



# Grupos Maristas de Encuentro

## Ser cristiano, caminar en el Espíritu

**En nuestra reunión queremos** tomar conciencia de que nuestro ser cristiano no es tanto tener una serie de ideas en la cabeza, sino una forma de optar, desde una experiencia profunda, íntima y personal: Dios me ama, Dios nos ama y somos hermanos y hermanas.

### 1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

«Una vez un discípulo le preguntó a Buda: Maestro, ¿qué distingue a los budistas de los demás?

El Buda respondió: Los budistas nos levantamos, desayunamos, caminamos, trabajamos...

¡Pero eso lo hacemos todos! –contestó asombrado el discípulo.

Ya, pero los budistas somos conscientes de que nos levantamos, desayunamos, caminamos...».

Quizá aquí hay una clave para esta reflexión. Es cierto que hay cristianos con vidas muy heroicas, pero nuestra vida suele ser sencilla, «normal», como la de muchos... ¿Dónde está entonces el secreto cristiano? ¿Qué distingue a los cristianos? Dicho de otra manera, ¿qué te hace cristiano?

La respuesta de la tradición cristiana es sencilla y contundente: vivir en Dios. En la expresión «*En Él vivimos, nos movemos y existimos*» sintetizaba Pablo el mensaje cristiano en el Areópago de Atenas. «*Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí*» escribía en la carta a los Gálatas. No es tanto lo que hacemos, sino desde dónde lo hacemos.

Ser cristiano es vivir cada instante de la vida desde la experiencia de Dios que nos (te) ama con pasión absoluta. Desde ahí todo (dolores, esperanzas, certezas, inseguridades...) cobra una nueva dimensión.

No somos perfectos, pero somos conscientes de vivir en las manos amorosas de Dios. Eso es espiritualidad.



## 2. Una dinámica para compartir

Antes de continuar trabajando esta ficha, te invitamos a tomar conciencia de uno o dos de los momentos de tu vida donde esa presencia de Dios te ha resultado casi «palpable», que han marcado tu historia de relación con Él. Recuérdalos y disfrútalos en un momentos en silencio y, luego, compártelos con el grupo señalando qué han significado en tu vida.

## 3. Claves para profundizar

### *La importancia del Espíritu*

Es casi un clásico en la teología católica decir que el Espíritu es el gran olvidado entre nosotros. De hecho, en una encuesta del CIS los cristianos españoles que creían en el Espíritu superaban por poco a los que no creían en Él. ¿Cómo es posible? Quizá una de las causas es que un grupo grande personas sigue pensando que el cristianismo es una ideología, un sistema de ideas al que te adhieres. Pero no es real. Ser cristiano es vivir desde la raíz, desde lo que todos los seres humanos somos, imágenes de Dios. Es imposible no creer en el Espíritu porque Él es el que hace que nos levantemos cada día con un poco -aunque sea un poco-, de esperanza, el que hace que apreciemos el amor de unos a otros, el que hace que nos maravillamos de la naturaleza, que disfrutemos de la amistad, que saquemos de nosotros lo mejor (lo que somos, amor de Dios).

Ser cristiano es tomar conciencia de la acción del Espíritu en mi vida y dejarle hacer. Ser cristiano es espiritualidad. Sólo que no tomamos conciencia de ello y, distraídos por la moral y la ideología, no le ponemos su nombre: Espíritu de Dios.

### *María, compañera de camino*

María es para nosotros el ejemplo de una vida llena del Espíritu. Esto no significa tenerlo todo claro desde el principio, sino fiarse de Dios. Ella no comprende siempre qué es o que está pasando o qué hace Jesús, pero se deja interrogar. Junto al «sí» de María está el «*María guardaba estas cosas meditándolas en su corazón*» (Lc. 2, 19). Está atenta, se deja llevar fuera de los espacios de confort, no por





necesidad, sino porque así lo requiere el seguimiento de Jesús. Y todo ello no en el silencio externo de un claustro, sino en la vida cotidiana de una campesina, dentro de las cargas de la vida cotidiana de una gran familia extensa de la antigüedad. No la imaginemos en un cuartito, sola, bordando, rodeada de pajaritos, como en algunas estampas piadosas, sino en un mundo rural donde la mujer trabaja de sol a sol, rodeada de otras mujeres, creando un espacio de entrega y cuidado duro, desgastante y, a la vez, insustituible. Ahí está el Espíritu que la llena.

#### *El secreto cristiano*

Este es el secreto cristiano: no es ser perfectos, sino tomar conciencia del Amor de Dios que nos sostiene; descubrir la propia fragilidad; y caminar en la fraternidad de saberse hijos e hijas de Dios, transparentando el Reino del Padre de todos. No es sólo lo que hacemos, sino desde dónde lo hacemos. No es ser fuerte, capaz, infalible, sino entrañable, acogedor y caminante, siempre caminante, porque el Espíritu no es una tabla de piedra con las verdades grabadas en ella, sino el viento que sopla, que empuja, que es vendaval a veces y otra suave brisa. Por ello, no somos constructores de pirámides, sino que habitamos frágiles barcas de pescadores, con las velas abierta al viento de Dios.



#### **4. Preguntas para compartir**

- ¿Dónde encuentras cada día las fuerzas para seguir adelante?
- ¿Tiene alguna relación este grupo cristiano –u otros- con esta forma de vida en el Espíritu?
- ¿Qué sientes que necesitas para seguir en el camino sin final de vivir en el Espíritu?

## 5. Oración

*Canción: Ven, Espíritu de Dios (Kairoi)*

Ven Espíritu de Dios, sobre mí. Me abro a tu presencia.  
Cambiarás mi corazón (bis).

Toma mi debilidad, toma todo lo que soy,  
Pongo mi vida en tus manos, y mi fe  
Poco a poco llegarás, a inundarme de tu luz.  
Tú cambiarás mi pasado. Cantaré.



*Lectura de la Palabra: Hechos de los Apóstoles 2, 1-13*

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De pronto, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen.

Por aquellos días había en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, llegados de todas las partes del mundo. Mucha gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabían qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Eran tales su sorpresa y asombro, que se decían unos a otros:

¿Acaso no son de Galilea todos estos que están hablando? ¿Cómo es que les oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también quienes vienen de Roma, tanto judíos de nacimiento como convertidos al judaísmo; y también los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y todos les oímos contar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios!

Todos estaban asombrados, sin saber qué pensar, y se preguntaban: ¿Qué significa todo esto?

Pero algunos decían burlándose: ¡Es que están borrachos!

*Salmo*

Señor, te ofrezco mi vida ¡es tuya!  
Tú sabes lo débil y frágil que soy.  
Toma mi barro y modélalo como quieras,  
de acuerdo con la fuerza de tu Espíritu.  
Hazme como María un recipiente de tu amor.  
Amor que lo llena todo y que da vida y que revela el sentido de la vida.  
Haz mi alma fuerte.  
Tú sabes qué fácilmente me rompo y me quedo vacío,  
aún cuando estoy lleno de miles de cosas que me hacen feliz,  
cosas que no soy capaz de hacer sin ti.  
¡Señor, me asustas!  
Es demasiado riesgo saltar al vacío.  
Sufro de vértigo cuando no veo nada,  
Fórmame, Señor. Sé que no es fácil seguir tus huellas,  
pero con tu fuerza, seré fiel.

*(Hermano Servando Mayor, mártir en Bugobe)*

*Invocamos a María y ponemos en sus manos nuestro grupo, pidiendo que nos dejemos inundar, como ella, por el Espíritu. Rezamos juntos el Ave, María.*